

EDITORIAL

TIEMPO PARA SOÑAR

Ciertamente, la vida se compone de momentos, de circunstancias. El tiempo es algo fugitivo que pasa frente al ventanal de nuestra existencia como un tren de lejanías cuyo destino ignoramos nosotros, los viajeros. Nos encontramos ya en los umbrales de 1999, según unos el año que nos abrirá las puertas de un nuevo siglo y de un nuevo milenio. Según otros, tendremos que esperar hasta el año dosmil, para que se produzcan tales acontecimientos.

Aún permanecen frescas en nuestra retina las imágenes de las fiestas navideñas, cuando las cigüeñas vienen a recordarnos que estamos ya en los idus de febrero. Don Carnal afina ya sus clarines para convocarnos al disfrute de los sentidos, a romper el guión de nuestra cotidianeidad y embarcarnos en el carrusel de la fiesta. Quiere este jocundo y disparatado personaje introducirnos en el mosaico multicolor de la calle y hacernos participar de la farsa y la algarabía popular, porque el carnaval no es otra cosa que una pirueta surrealista, un paréntesis de rebeldía frente al destino, mercadería del buen humor, donde nada se compra ni se vende, sólo se regalan sonrisas y alegría, entusiasmo y fantasía. Serán días de regocijo entre charangas y murgas, fanfarrias y comparsas, en los que la imaginación se adueñará de pueblos y ciudades prohibiendo la soledad y la tristeza, la melancolía y el mal humor.

Después, volveremos a retomar el hilo natural de nuestras ocupaciones, con su correspondiente carga de responsabilidad y estrés. Para entonoces, ya estarán las golondrinas a punto de regresar de su temporal exilio y las ruborosas violetas cobijarán su indefensión y su orfandad entre la hierba. Los nuevos brotes llegarán puntualmente a proclamarnos promesas de la vida en esa cíclica costumbre, ese misterio que se renueva cada primavera. Y volverán los jilgueros a perfumar la brisa con sus trinos; y las rosas exhibirán de nuevo sus mejores galas para saludar al nuevo día; y los amantes escribirán otra vez sus iniciales en el tronco de algún árbol cómplice; y todo será verde, hermoso y nuevo.

Y los poetas, otra vez, volveremos a soñar.